



Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes

ISSN: 0826-3663 (Print) 2333-1461 (Online) Journal homepage: <http://www.tandfonline.com/loi/rclc20>

Del tránsito a la espera: el rol de las casas del migrante en México en las trayectorias de los migrantes centroamericanos

*Guillermo Candiz & Danièle Bélanger

To cite this article: *Guillermo Candiz & Danièle Bélanger (2018): Del tránsito a la espera: el rol de las casas del migrante en México en las trayectorias de los migrantes centroamericanos, Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes, DOI: [10.1080/08263663.2018.1467533](https://doi.org/10.1080/08263663.2018.1467533)

To link to this article: <https://doi.org/10.1080/08263663.2018.1467533>



Published online: 05 Jun 2018.



Submit your article to this journal [↗](#)



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)



Del tránsito a la espera: el rol de las *casas del migrante* en México en las trayectorias de los migrantes centroamericanos

*Guillermo Candiz and Danièle Bélanger

Département de géographie, Chaire de recherche du Canada sur les dynamiques migratoires mondiales, Université Laval, Canada

RESUMEN

Cada año, entre 150.000 y 400.000 migrantes centroamericanos, principalmente de Honduras, El Salvador y Guatemala, se desplazan a través de México con la intención de llegar a los Estados Unidos. A fin de paliar la inseguridad y la precariedad que estos migrantes enfrentan en México, han surgido diferentes organizaciones de la sociedad civil que los asisten, brindándoles diversos servicios: hospedaje, comida, sanitarios, atención médica, etc. Dentro de este tipo de organizaciones, destacamos las "*casas del migrante*", verdaderos "territorios de la espera" que permiten a los migrantes hacer un alto en su camino "pa'el norte". Basado en 66 entrevistas con migrantes centroamericanos y con 31 miembros de distintas organizaciones de ayuda a migrantes entre 2013 y 2015, nuestro estudio muestra cómo las *casas* participan en la gestión de los flujos migratorios a través de la regulación de la "espera" y cómo los servicios que son ofrecidos durante la misma, favorecen la movilidad e influyen y dan forma a las trayectorias de los migrantes.

ABSTRACT

Between 150,000 and 400,000 migrants from Central America, mostly from Honduras, Guatemala and El Salvador, cross Mexico annually in their attempt to reach the US. With the objective of reducing the vulnerability and the precarity faced by these migrants in Mexico, a network of civil society organizations assists them by providing various services including housing, food, sanitary services and health care. Our analysis examines the role of the "*casas del migrante*" (migrants' shelters) as "waiting places" that allow migrants to make a stop on their route toward the north ("*pa'el norte*"). Based on 66 interviews conducted between 2013 and 2015 with Central American migrants and 31 workers from various civil society organizations that assist migrants, we show how the shelters participate in migration management through the regulation of "waiting times" along migrants' trajectories. When providing services, shelters contribute in facilitating mobility, shaping and influencing migrants' trajectories.

HISTORIA DE ARTÍCULO

Recibido 22 mayo 2017
Aceptado 15 abril 2018

PALABRAS CLAVES

migración en tránsito; organizaciones de la sociedad civil; *casas del migrante*; migrantes centroamericanos; trayectorias; espera

KEYWORDS

transit migration; civil society organisations; migrants' shelters; Central American migrants; trajectories; "waiting"

Introducción

Cada año, entre 150.000 y 400.000 migrantes centroamericanos (Olayo-Méndez, Haymes, y Vidal De Haymes 2014, 211), principalmente de Honduras, El Salvador y Guatemala, se desplazan a través de México. La mayoría de estos migrantes tienen un estatus migratorio irregular. El flujo de centroamericanos hacia EE. UU ha aumentado desde principio de la década del 90 como consecuencia de la inseguridad, la violencia, las dificultades económicas y el deseo de mejorar su calidad de vida y la de su familia (Alba and Castillo 2012a; Pederzini et al. 2015; Rodríguez Chavez 2014). Durante su paso por México, muchos de estos migrantes son víctimas de violencia, robos, secuestros, detenciones y deportaciones. De esta manera, el territorio mexicano se ha convertido en una verdadera frontera vertical (Basok et al. 2015).

La inseguridad y la precariedad que enfrentan los migrantes en su paso por México ha dado lugar a la aparición de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a brindar ayuda (OSCAM)¹ a los migrantes en tránsito. Ante la falta de asistencia y protección por parte del Estado mexicano, dichas organizaciones desarrollaron espacios de acogida, además de realizar una tarea de denuncia y documentación de las violaciones a los derechos humanos de los mismos.² Surgió así una verdadera ruta “humanitaria”,³ constituida principalmente por *casas del migrante*.⁴ Este tipo de organizaciones, que no constituyen un movimiento homogéneo ni totalmente articulado, ofrecen diferentes servicios: hospedaje, comida, sanitarios, atención médica, asistencia y acompañamiento legal, ayuda en la búsqueda de empleo, etc. Algunas son más formales que otras; sus servicios varían en función de los recursos disponibles, los objetivos, el grado de colaboración con otras organizaciones de la sociedad civil, el carácter religioso o laico, así como también el tiempo que permiten a los migrantes hospedarse en sus instalaciones. La existencia de las OSCAM es bien conocida por los migrantes centroamericanos, quienes a menudo van estructurando sus trayectorias a través de México, en función de los distintos servicios disponibles en su “camino” hacia el norte.

El rol de las OSCAM y su influencia sobre las trayectorias migratorias ha sido poco estudiado, debido a que la atención se ha centrado principalmente sobre los diferentes peligros relacionados con el accionar del Estado o con la violencia del crimen organizado. La mayoría de las investigaciones académicas se han focalizado sobre las experiencias de los migrantes, su vulnerabilidad y la trayectoria en relación a esos peligros (Arriola Vega 2009; 2012a; Basok et al. 2015; Bustamante 2011; Calderón Chelius 2013; Casillas 2006, 2008; De Gonzalez Arguelles 2010; Dudley 2012; Izcara-Palacios 2012a; Kuhner 2011; Rocha, Escalona, y Gutiérrez. 2011; Rojas Wiesner 2010; Servan-Mori et al. 2014).

El objetivo de este artículo es analizar el rol y la influencia de las OSCAM, en la trayectoria y la experiencia de los migrantes centroamericanos en tránsito por México. Desde una mirada geográfica, hacemos hincapié tanto en los espacios recorridos como en la diversidad de las trayectorias migratorias, concentrándonos principalmente en las *casas del migrante*. Estas casas influyen en las trayectorias migratorias a través de la regulación de la “espera” en su interior. La espera permite a los migrantes “mantenerse en movilidad”, generando diferentes dinámicas que impactan sobre su trayectoria. Nuestros resultados muestran que, durante la espera, las trayectorias y los proyectos migratorios de los centroamericanos pueden alterarse de manera fundamental. Como veremos más adelante, no todas las casas son iguales ni en su constitución ni en la

variedad de los servicios ofrecidos, por lo que sus efectos son diferentes. Asimismo, las casas de migrantes influyen, en cierta manera, en la estructuración y organización del espacio migratorio al interior de México, favoreciendo y orientando la movilidad de una parte importante de la población migrante centroamericana.

Este artículo se basa en el análisis de los datos que arrojaron dos investigaciones cualitativas complementarias en distintas ciudades de México entre 2013 y 2015, donde se entrevistaron 66 migrantes provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador y 31 miembros de organizaciones de la sociedad civil, en su mayoría voluntarios en las distintas *casas del migrante*.

OSCAM y migración en tránsito

Nuestro análisis se inscribe en el fenómeno más amplio de la migración en tránsito. Esta se ha convertido en un elemento central de la creciente complejidad y diversidad de las migraciones en muchas regiones del planeta. La migración en tránsito es producto del aumento de restricciones a la inmigración legal y a la intensificación de los controles en las fronteras desde la década de 1990 (De Haas 2007, 51), obligando a los migrantes a recurrir a una migración por etapas (Daniş 2006, 2, Alioua 2009).

En los estudios sobre la migración en tránsito hay escasas referencias al rol de las OSCAM. Beriet y Dewaele (2015), estudian las *casas del migrante* scalabrinianas en México como espacios de control de los migrantes, por parte de los organismos humanitarios religiosos destinados a disciplinar a los mismos en el marco de los valores católicos. Estos autores recurren a la noción foucaultiana de biopoder para analizar el control ejercido. En la misma línea de análisis, Trapaga, partiendo del caso de estudio de la casa del migrante de Ciudad Juárez, plantea que las casas son parte interna de “un macro-dispositivo de control social” del Estado. Así,

La práctica asistencialista o francamente filantrópica funge efectivamente como mecanismo asociado a las políticas vigentes de control de las poblaciones [...] la acción social de estos organismos no gubernamentales es coherente respecto a la militarización, criminalización y otras técnicas específicas del control de las poblaciones migrantes. (Trapaga 2012, 23)

Como sostiene Streiff-Fénart (2011), la trayectoria del migrante se caracteriza por diferentes encuentros que le permiten ir preparando el camino, “él atraviesa un espacio urbano que está dotado, entre otros, de organizaciones humanitarias o religiosas, circunscritas territorialmente y que tienen objetivos a alcanzar” (180). Daniş (2006), tomando el caso de los migrantes cristianos iraquíes en tránsito por Turquía, sostiene que la ausencia de políticas de acogida y la debilidad de las asociaciones de migrantes acrecienta el rol de las organizaciones religiosas en el tránsito de los migrantes, dado los diversos servicios que éstas les ofrecen (11).

Olayo-Méndez, Haymes, y Vidal De Haymes (2014), muestra que el surgimiento del corredor de ayuda humanitaria en México es una respuesta a los cambios en los flujos migratorios y a un contexto político dinámico. Según este autor, la práctica de la hospitalidad pone de manifiesto las consecuencias humanas de las políticas migratorias y económicas de los países de origen, de tránsito y de destino sobre los migrantes. Feliu Martínez (2009) analiza la actividad del tejido asociativo marroquí en el trabajo de

apoyo y de defensa de los migrantes subsaharianos en tránsito. La autora plantea que las organizaciones enfrentan desafíos que deben resolver de manera inmediata, como por ejemplo la falta de formación de sus miembros sobre la inmigración subsahariana o la legislación de la Unión Europea sobre la cuestión migratoria.

Volviendo al caso mexicano, Basok y Rojas Wiesner (2017) analizan el impacto de las organizaciones de la sociedad civil pro-migrantes, entre ellas las *casas del migrante*, en la formulación de las políticas migratorias del Estado mexicano. Las autoras sostienen que más allá del rol fundamental que cumplen estas organizaciones en la asistencia y defensa de los derechos de los migrantes, su influencia no es aún suficiente como para modificar dichas políticas.

Proyectos y trayectorias migratorias

La circulación de los migrantes, especialmente aquellos en situación irregular, es mucho más compleja que en el pasado y está marcada por la incertidumbre (Pian 2009), “la incertidumbre como un modo de vida” (Piché 2014, 173). En este contexto, creemos apropiado recurrir al concepto de trayectoria para analizar el tránsito de los migrantes centroamericanos por México. La definición de trayectoria de Jolivet ayuda a articular la complejidad del proceso migratorio:

La trayectoria es en principio una ruta, un itinerario. Induce un punto de partida y un punto de llegada y muestra tanto las condiciones como las modalidades de la travesía, que son esenciales para nuestro análisis. El “trayecto” es tan importante en nuestro estudio espacial como el “aterrizaje”, la modalidad de uno afecta necesariamente al otro, en una dialéctica del movimiento y del anclaje. (Jolivet 2007, 2)

Este concepto evita una mirada fragmentada de la migración a partir del país de origen, destino o tránsito, comprendiendo la migración en sentido transversal, en su interacción con el espacio, el poder y la sociedad y cómo esta interacción influye en la trayectoria de los migrantes (Jolivet 2007, 2 y 8).

La noción de trayectoria se complementa con la de “proyecto migratorio”. Esta última da cuenta de los cambios en las lógicas subyacentes de la migración, poniendo al mismo tiempo de relieve los contextos bajo los cuales se lleva a cabo (Brachet 2009, 61). Según Brachet, pensar la migración en función de la noción de proyecto tiene la ventaja de considerar los diferentes factores que contribuyen a la decisión de migrar y que influyen sobre la orientación de la trayectoria del migrante, articulando las diferentes escalas espaciales, sociales y temporales. Asimismo, esto impide asignar a priori, más peso a un factor que a otro, en los casos donde son varios los factores que influyen y orientan la migración: por ejemplo, los elementos de orden económico son considerados de la misma manera que los subjetivos, sociales o culturales. Todos esos factores coexisten y se articulan los unos con los otros (58, 59), influyendo sobre la trayectoria de una manera única y singular. De Gourcy afirma que, “las personas se ven atrapadas dentro de configuraciones sociales, políticas, familiares y, de manera más amplia, relacionales, que influyen sobre el proyecto migratorio y su temporalidad y lo van modulando en diferentes sentidos” (2013, 43). La autora plantea que tanto las vivencias como las diferentes limitaciones que los migrantes encuentran en su camino, los obligan a dar nuevas respuestas, que pueden estar de acuerdo (o no) con los

universos sociales, profesionales y culturales a los que ellos pertenecen. (De Gourcy 2013, 44). En suma, la trayectoria emerge de interacciones complejas de fuerzas estructurantes de la sociedad, de planes biográficos y de acciones en un contexto histórico específico (Wingens et al. 2011, 6).

La circulación exige competencias, redes, conocimiento, capacidad para establecer vínculos (Arab 2008, 24); los vínculos crean movilidad (Diminescu 2005, 4). Así, la noción de proyecto migratorio permite entender “‘las lógicas de estar en relación’ y ‘de construir relaciones’ en un espacio de circulación donde se ejerce el juego entre territorios de anclaje y territorios de circulación” (Berthomière y Hily 2006, 3). Todos los migrantes desarrollan estrategias diferentes que van a dar forma a sus trayectorias. El migrante parte de su lugar de origen con un proyecto, con una idea, un “El dorado” en su imaginario. Como sugiere Apparadai,

la imaginación presenta una fuerza particularmente nueva en la vida social de la actualidad [...] muchas más personas en muchas más partes del planeta consideran un conjunto mucho más amplio de vidas posibles para sí y para otros [...] ven sus propias vidas a través de los prismas de las vidas posibles presentadas por los medios masivos de comunicación en cualquiera de sus formas. (2001, 68)

Las relaciones sociales que se establecen pueden dar lugar a acontecimientos positivos (nuevas amistades, relaciones amorosas, posibilidades de trabajo, ayuda de las organizaciones humanitarias) o negativos (guardias fronterizos corruptos, contrabandistas, crimen organizado, policías coludidos, etc.). La trayectoria está constituida por estos diversos movimientos que alcanzan diferentes puntos y que van en varias direcciones (Schapendonk 2012, 109). El “tránsito” resulta una condición (semi) permanente que puede ser traducida en períodos de inmovilidad tanto vivida como física, como consecuencia de diferentes fuentes de precariedad a lo largo de la trayectoria (Basok et al. 2015). La experiencia reconfigura el proyecto migratorio en función de lo vivido y de las diferentes oportunidades que surgen a lo largo de la migración (De Gourcy 2013, 49). El proyecto migratorio evoluciona junto con la trayectoria.

Territorios de “la espera”

A lo largo de las trayectorias migratorias, “la movilidad y la inmovilidad pueden ser opciones deseadas, impuestas y hasta paradójicamente, interconectadas” (Vidal y Musset 2015, 20). La espera no debe entenderse como algo contrario a la movilidad, sino como “una práctica activa que incluye reflexión, incorporación a los espacios cotidianos donde se desarrolla la espera, así como también resistencia” (Conlon 2011). Durante la espera, la experiencia emerge desde una multitud de planos diferentes (Bissell 2007). Vidal y Musset se refieren a estos espacios como “los territorios de la espera”, es decir, donde “la espera” toma la forma de la imposibilidad del movimiento hacia el destino deseado (2015, 22). Analizando estos “territorios de la espera”, veremos cómo los migrantes centroamericanos se relacionan con los mismos y cómo estos van influyendo sobre una parte de su trayectoria migratoria. Los territorios de la espera, son espacios imprecisos, no institucionalizados, que por diferentes razones hacen que la espera sea impuesta, que sea una restricción a la movilidad, que utiliza el espacio de manera imprevista. Sin embargo, una vez que estos territorios, organizados en torno a “la espera” emergen,

se imponen como dispositivos dotados de una materialidad física (ej.: una casa para migrantes). Estos territorios están marcados por la presencia y la acción de una institución, funcionan sobre la base de un espacio orientado, es decir, la espera tiene un inicio y un final dentro de esos espacios. (Vidal 2015, 295)

Los territorios de la espera son una consecuencia de la movilidad y nacen en la movilidad (*Ibíd.*). Lejos de ser tiempos muertos en la trayectoria migratoria de los individuos, estos espacios son fundamentales; los migrantes esperan, pero también se organizan, se expresan, se comunican o colaboran con activistas (Mountz 2011). Establecen allí relaciones sociales y obtienen información fundamental para la circulación y el “saber-migrar”. Para el actor migrante, la incorporación de un “saber migrar” se convierte en una condición *sine qua non* para poder enfrentar los diferentes obstáculos presentes a lo largo de sus trayectorias. Arab lo define como “la capacidad del migrante para movilizar su red migratoria, sus conocimientos y el despliegue de estrategias de elusión para desplazarse, migrar y circular” (Arab 2008, 21). La movilidad es considerada como un aprendizaje en sí mismo (Thamin 2011, 86).

A través de estas reflexiones conceptuales, nos proponemos analizar el rol específico y la influencia de las organizaciones de ayuda a migrantes en las trayectorias y proyectos de los migrantes centroamericanos en su paso por México.

Presencia e impactos del tránsito de migrantes centroamericanos por México

A partir de los años 80, se incrementa el tránsito de migrantes de origen centroamericano a través del territorio mexicano. Los conflictos armados en Centroamérica fueron la causa al origen de esta migración. Pese a que, durante los años 90, la firma de los acuerdos de paz puso fin a los conflictos, el flujo migratorio no cesó; por el contrario, se incrementó, alcanzando en 2005 su punto más alto (Rodríguez Chávez, Berumen Sandoval, y Ramos Martínez 2011). Comenzada la década de los noventa, los problemas socioeconómicos (como la pobreza, el desempleo y el subempleo), la inestabilidad política, la violencia y la devastación relacionada con los desastres ambientales (huracanes y terremotos), constituyeron las principales razones detrás de la emigración centroamericana. A su vez, este flujo constante de migrantes fue estableciendo redes migratorias entre Centroamérica y los Estados Unidos, favoreciendo la dinámica migratoria (Rodríguez Chavez 2014). Las estimaciones sobre el flujo de los centroamericanos no autorizadas a través de México mostraron una tendencia creciente desde mediados de la década de 1990 hasta 2005, cuando alcanzó un volumen anual estimado de 418.000 migrantes (Rodríguez Chavez 2016). Entre los años 2006 y 2009, el flujo sufrió una desaceleración drástica de alrededor del 70% y, a continuación, se estabilizó en 2010 y 2011, después de lo cual los flujos aumentaron una vez más hasta llegar a 206.000 en 2012, 261.000 en 2013, 392.000 en 2014 y 377.000 en 2015 (Rodríguez Chavez 2016).

Desde 2012, los datos de *US Customs and Border Protection* (CBP) y del Instituto Nacional de Migración (INM) de México, muestran un aumento sostenido de las detenciones de los migrantes originarios de El Salvador, Honduras y Guatemala, tanto en México como en la frontera sur de Estados Unidos. En el año fiscal 2013, CBP detuvo en la frontera suroeste a 31.000 ciudadanos de El Salvador, 29.000 de Guatemala y 53.000 hondureños. En 2014 se registró un aumento muy importante en las detenciones alcanzando 66.600, 81.000 y 91.000, para El Salvador, Guatemala y Honduras, respectivamente.

En 2015 las detenciones de individuos procedentes de estos tres países de Centroamérica disminuyeron notablemente. La CBP detuvo 43.564 salvadoreños, 57.160 guatemaltecos y 33.848 hondureños (CBP 2015). Esta disminución se corresponde con el aumento de las detenciones por parte del Estado Mexicano, sobre todo a partir de la puesta en marcha del programa “Frontera Sur”, en julio de 2014. Bajo el pretexto de “proteger a los migrantes y proteger sus derechos” el programa “Frontera Sur” ha dado lugar a una represión violenta y sistemática desatando “una ‘cacería’ para deportar indocumentados”.⁵ México pasó de detener 79.998 migrantes procedentes de Guatemala, Honduras y El Salvador en 2013, a 116.447 en 2014 y 170.000 en 2015 (SEGOB 2013, 2014, 2015).

La presencia significativa de migrantes en tránsito por territorio mexicano dio lugar a una serie de fenómenos. Por un lado, como indicamos precedentemente, se produjo un importante aumento en el control de los flujos migratorios, que se tradujo a su vez en mayor cantidad de detenciones y deportaciones llevadas a cabo por el Estado mexicano. Por otro lado, después del año 2006, la presencia del crimen organizado contribuyó a la disminución de los flujos a través de la violencia y los secuestros masivos de migrantes (Arriola Vega 2012b). La securización de la frontera sur de México, así como de la frontera sur de Estados Unidos, beneficia indirectamente a estos grupos permitiéndoles lucrar en la ruta migratoria, dado que utilizan la infraestructura y rutas del tráfico de drogas para facilitar el cruce de migrantes hacia Estados Unidos a cambio de importantes sumas de dinero, además del secuestro masivo de migrantes como una nueva modalidad de negocio (Carrasco González 2013).

Finalmente, el incremento en los flujos estuvo acompañado por la aparición de diferentes organizaciones humanitarias dedicadas a las tareas de apoyo, de denuncia y de protección de los derechos humanos de los migrantes en un contexto marcado por la inseguridad, la violencia y los abusos contra los migrantes en tránsito por México. Según Olayo-Méndez et al., en 2013 existían 63 organizaciones no gubernamentales (ONG) religiosas y no religiosas y seis centros de derechos humanos con el objetivo de prestar ayuda humanitaria o defender los derechos de los migrantes a lo largo de la ruta mexicana. La mayor parte de estas ONG forman parte de una red de ayuda humanitaria (2014, 212).

La presencia de organizaciones humanitarias es conocida por una cantidad importante de migrantes, pero no todos recurren a las mismas durante su trayectoria por México. De hecho, dado que la mayoría de los servicios se encuentran en la ruta de los ferrocarriles, los migrantes que viajan en tren o que se guían por las vías ferroviarias⁶ son los que recurren principalmente a los servicios ofrecidos por estas organizaciones. Algunas estimaciones establecen que un tercio del total de migrantes utiliza los trenes de mercancía para trasladarse por México (Rodríguez Chávez, Berumen Sandoval, y Ramos Martínez 2011). Durante el año 2014, año de la implementación del programa “Frontera Sur”, la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes registró un total de 27.670 migrantes procedentes de Guatemala, de Honduras y de El Salvador, como resultado de la información obtenida por 14 casas y albergues para migrantes y una organización (REDODEM 2015). Según un informe del Colegio de la Frontera Norte, las *casas del migrante* proporcionaron durante los tres primeros trimestres de 2015, el 75.9% de las ayudas recibidas por las personas migrantes centroamericanas durante su estancia en México (Cervantes y Peña Muñoz 2016).

Trabajo de campo

Este artículo se basa en el análisis de los datos que arrojaron dos trabajos de campo complementarios entre 2013 y 2015 (ver [Figura 1](#)), dónde se entrevistaron un total de 100 participantes. El primero tuvo lugar en: Tapachula (Chiapas), Saltillo (Coahuila), Tequisquiapan (Querétaro), Tultitlán, (Estado de México) y Ciudad de México. Allí fueron entrevistados 56 migrantes provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador, así como ocho miembros de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a apoyar a los migrantes centroamericanos en tránsito por México.⁷

El segundo trabajo de campo se desarrolló en: Guadalajara (Jalisco), Córdoba (Veracruz) y Ciudad de México. En total se entrevistaron 23 miembros voluntarios de distintas organizaciones de ayuda a migrantes y 10 migrantes de El Salvador, Guatemala y Honduras.

Las entrevistas con los voluntarios fueron realizadas en las sedes de las organizaciones o en lugares públicos, en los casos en los que las mismas no contaban con un lugar físico. Algunas organizaciones tienen procedimientos y protocolos de seguridad, sobre todo aquellas que han sido amenazadas o han sido víctimas de delito.⁸ Por dicha razón, los participantes de nuestro estudio eran los que decidían cuándo y dónde efectuar la entrevista. Cabe mencionar que, entre el total de 31 participantes pertenecientes a distintas organizaciones, 18 eran miembros de organizaciones laicas, dos de organizaciones laicas pero con una fuerte impronta religiosa y 11 de organizaciones religiosas.

Los migrantes fueron entrevistados en los espacios que las organizaciones poseen o fueron contactados a través de ellas. El hecho de recurrir a las organizaciones en



Figura 1. Trabajo de campo.

nuestro proceso de reclutamiento, estuvo vinculado al contexto de inseguridad y temor que viven los migrantes. Muchos de ellos manifestaron desconfianza al momento de aceptar contar sus experiencias. Estar callados es una forma de protegerse, ya que, sobre todo en las *casas de migrantes*, pueden encontrarse con “falsos migrantes” o “infiltrados” que trabajan para el crimen organizado. En consecuencia, al momento de hablar con nosotros, nos pedían hacerlo en un lugar reservado, lejos de otros migrantes que se alojaban *en la casa*.

En algunas *casas de migrantes*, tuvimos la oportunidad de convivir durante más tiempo con los migrantes y voluntarios. A través de visitas de al menos dos veces a la semana, sobre un período de cuatro meses, pudimos observar de cerca las dinámicas que se producían y tener encuentros informales con los mismos. Los encuentros fueron registrados bajo forma de notas detalladas en nuestros cuadernos personales.

Durante nuestro trabajo de campo pudimos observar los servicios y ayudas que ofrecen las organizaciones humanitarias. Estas varían dependiendo de su estructura y de su grado de institucionalización. Algunas ofrecen comida y ropa; otras tienen la capacidad de dar un apoyo de carácter más integral, como es el caso de varias de las *casas del migrante*. Muchas de estas pueden dar hospedaje, comida, asistencia psicológica, asistencia jurídica, servicios médicos, o vinculación con bolsas de trabajo. Algunas no permiten que los migrantes se queden a dormir, otras les permiten hospedarse un máximo de tres días, en tanto que otras autorizan y facilitan estancias de varios meses. El tipo de servicios que ofrecen las *casas* es, en parte, en función de su gestión específica de la espera en la duración de la estadía. Las que hacen únicamente distribución de alimentos en la ruta no ofrecen asistencia jurídica para presentar una queja o regularizar la situación. Sin embargo, este tipo de organizaciones dedicadas a la asistencia de corta duración, pueden referir a los migrantes a otras organizaciones que ofrecen servicios más completos o adaptados a ciertas necesidades específicas. La duración posible de la espera, está determinada por la gestión y el tipo de organización. En las *casas del migrante* la espera puede ser más prolongada y, en consecuencia, tener mayor capacidad de influir en la trayectoria de los migrantes. También existen organizaciones que se dedican exclusivamente al trabajo de sensibilización y cabildeo.

La espera en las *casas*: impactos en las trayectorias y reformulación de los proyectos migratorios

Los migrantes que llegan a las *casas* dan cuenta de una diversidad de trayectorias que ocasiona que las lógicas de la espera sean distintas según cada caso y, como marcamos anteriormente, que estén influenciadas por el tipo de servicio y apoyo ofrecido por la *casa de migrantes*. Distintas e importantes dinámicas se producen al interior de las mismas, impactando sobre las trayectorias de los migrantes y en la reformulación de su proyecto migratorio.

Descansar y recuperarse

Una de las dinámicas observadas, es el recurso a las *casas* para descansar y recuperarse o incluso para recibir atención médica luego de jornadas agotadoras, producto de largos

trayectos realizados a pie. Varios migrantes llegan a golpear sus puertas para poder descansar luego de haber caminado durante horas, incluso días, en busca de un poco de ayuda. La asistencia a los migrantes en su tránsito por México, fue la función original por la cual las casas fueron creadas, lo que les ha valido el mote de “polleros⁹ católicos”, como lo evoca una de las voluntarias de una de las organizaciones:

[...] en muchas ocasiones a nosotros nos llegaron a decir “polleros católicos”. Las autoridades de manera directa nos decían que éramos polleros católicos. (Lía, voluntaria mexicana, Ciudad de México, enero de 2014)

Aquí, el tiempo de estancia permitido en la casa juega un rol fundamental sobre la gestión de los flujos y, en consecuencia, en la estructuración de la trayectoria migratoria. Cabe destacar que la regulación de la espera es producto de las necesidades de operatividad y funcionalidad cotidiana. Las casas regulan la espera estableciendo tiempos máximos de estadía, lo cual favorece el tránsito y la circulación de los migrantes. A su vez, los migrantes las utilizan como una suerte de posta humanitaria para descansar y continuar. Muchos migrantes van diseñando su trayectoria espacial en función de la presencia de las casas. Al interior de las mismas hay mapas de México dónde se indica la ubicación de las casas y algunas incluso proveen unas guías con mapas a los migrantes. Como lo explica Leo,

Hasta Arriaga llegamos. Caminé dos días para evitar la “migra”. En Arriaga fui a la casa de migrante, ya no aguantaba más, quería comer, tomar agua, bañarme. Me quedé una noche y de ahí al otro albergue de Oaxaca. En Arriaga me dieron un mapa de cómo viajar. (Leo, migrante guatemalteco, ciudad de México, septiembre de 2015)

“La espera” es breve, pero se torna fundamental para avanzar en el camino hacia el norte. Hay *casas* que son muy estrictas con respecto a los tiempos de estadía, con el objetivo de poder atender a la mayor cantidad posible de migrantes. Al respecto, John cuenta sobre su paso por una de las *casas* al sur de México:

[...] me bañé y lavé mi ropa. Me dieron más ropa y unos zapatos y café, pero era una noche. Al otro día te levantan a las 6 de la mañana para que te vayas. Dormí y descansé. Éramos 7 y salimos a las 6 de la mañana. (John, migrante hondureño, ciudad de México, octubre de 2015)

En el mismo sentido, otro migrante afirma:

[...] cuando uno llega ya le dan sus taquitos, lo miman, pero hay unas casas de migrantes que sólo tienen un día solamente y uno tiene que seguir. (Brian, migrante hondureño, Saltillo, marzo de 2013)

Incluso en las *casas* donde los tiempos de espera son breves, los migrantes pueden recurrir a la atención médica, ya sea por casos simples como las ampollas creadas por las largas caminatas o por casos extremos como los de violencia sexual.¹⁰ Este último es el caso de Ivana, quien sufrió una violación en un lugar llamado “La arrocera¹¹”, en el Estado de Chiapas, al sur de México. Ivana no conocía la existencia de las *casas* hasta que una mujer que la auxilió en el camino le contó que había una en Arriaga:

Yo no sabía nada de albergues, ni que los migrantes teníamos derechos, ni ayuda, estaba ignorante en cuanto a eso. Cuando escuché sobre el albergue me alegré porque dijeron que ahí llegaban médicos, que atendían muy bien al migrante y eso era lo que yo quería, que

alguien me atendiera. [...] llegamos ese día, pero ya llegamos tarde, pasamos ahí la noche. Al siguiente día por la mañana escuché que los médicos estaban ahí, preguntando por personas que acababan de llegar. Pedí que me atendiera una mujer ¡Yo no quería que ningún hombre me toque! Entonces ella me atendió y yo tuve toda la confianza en decirle lo que me pasó. Y de inmediato ella me dio todo, la atención, el medicamento, todo lo que yo necesitaba. Me hicieron las pruebas del VIH [...] pero gracias a Dios el tipo éste estaba sano. Y bueno, estuve ahí cuatro días, durante todo el tratamiento, y luego continué el camino. (Ivana, migrante hondureña, Tultitlán, agosto de 2013)

Como vemos, la posibilidad de reposo, de recuperación, de alimentación y de atención médica que ofrecen los albergues, son clave en la circulación migratoria; algunas *casas*, proveen incluso guías con recomendaciones para el viaje, desde cómo viajar en el tren hasta qué hacer en caso de ser detenido por alguna autoridad. Son puntos de apoyo en donde la trayectoria puede ser construida o reformulada en función de los servicios ofrecidos, los cuales influyen de manera fundamental en el tránsito de los migrantes.

“Contactos fugaces”

Otra dinámica muy importante es la de los “contactos fugaces”. Estos pueden dar origen a cambios en el proyecto migratorio original. Dichos contactos pueden tener un carácter positivo y dar lugar a, por ejemplo, la formación de “grupos de viaje”, ya que migrar en grupo puede permitir apoyarse en otros y así aumentar las posibilidades de obtener recursos, compartiendo comida, dinero, información o sostén emocional. Leo, migrante guatemalteco, migraba por primera vez y no tenía conocimiento de la ruta ni de la presencia de las *casas* ni de los retenes de migración:

En el camino a uno le van diciendo de los peligros. Siempre me he juntado con personas que van pa’ arriba. En Arriaga unimos fuerzas, nos juntamos 4 guatemaltecos y un salvadoreño para continuar el camino. Caminamos 14 horas hasta Chahuite. Un chavo conocía la ruta. El salvadoreño tenía 200 pesos, él podía irse solo porque tenía dinero, pero él siempre me sorprendió, nunca me dejó solo. Él me compraba comida en el camino. (Leo, migrante guatemalteco, ciudad de México, septiembre de 2015)

Los migrantes que llegan a las *casas* obtienen y proveen información fundamental sobre el estado de la ruta, la situación en las fronteras, la localización de los retenes de migración. La información circula como los migrantes, alimentando el “saber-migrar”:

Estuve hospedado dos días mientras oía el movimiento de cómo estaba la migración y todo eso. Porque nunca me ha gustado agarrar camino y decir: “bueno, esto es por aquí, por aquí voy a cruzar” sin conocer. Primero voy caminando y luego llego al lugar y me pongo a escuchar qué es lo que habla la gente para luego tomar mis propias medidas. (Rodrigo, migrante salvadoreño, Saltillo, marzo de 2013)

A pesar de que, como mencionamos anteriormente, las *casas* cumplen un rol de protección y seguridad para los migrantes, ellas también se han mostrado vulnerables a la infiltración de “coyotes” o personas que se dedican a la trata de personas. En este sentido, este tipo de “contactos” puede tener un carácter negativo e incluso una influencia trágica en las trayectorias de los migrantes. Los proyectos migratorios que muchas veces son vistos como sueños, pueden convertirse en pesadillas. A pesar de que muchas *casas* implementan medidas para detectar el “coyotaje”, en ocasiones no pueden evitar que ésta

sirva como lugar físico para el reclutamiento de migrantes. Alexis, quien estuvo como voluntario en una de las *casas* afirma que casi todos los días llegaban coyotes:

te dabas cuenta . . . es en la propia comunidad centroamericana, que algunos son “coyotes”, pero la política de la casa no era denunciarlos, sino que solitos ellos optan por irse [los coyotes]. Se les comentaba, “a ver chicos, saben qué ustedes están enterados de que el coyotaje aquí en México es ilegal, si hay un coyote o un extorsionador que quiera involucrar a otros chicos o hermanos migrantes, por favor les pedimos que sigan su camino” [. . .], los invitábamos a seguir su camino y, al otro día, ya no estaban ahí. (Alexis, voluntario mexicano, ciudad de México, noviembre de 2015)

La CNDH, en su *Informe especial sobre el secuestro de migrantes en México*, evidenció que migrantes centroamericanos formaban parte de grupos criminales dedicados al secuestro de otros migrantes y que las *casas de migrantes* fueron atacadas por secuestradores que buscaban ingresar a las mismas para elegir nuevas víctimas (2011, 28). Las *casas* pueden, sin quererlo, tornar más vulnerables a los migrantes, visibilizándolos y exponiéndolos al crimen organizado, alterando trágicamente los proyectos y las trayectorias migratorias. Marcos, en su paso por la *casa* de Tenosique, se puso en contacto con otro migrante hondureño quien a su vez lo contactó con su coyote quien los llevaría hasta Houston a cambio de 3.000 USD. Llegaron hasta Palenque en tren y desde ahí tomaron otro hasta Celaya junto a siete migrantes que viajaban con el mismo coyote. El viaje duró 15 días. El coyote pidió que le adelantaran 1.000 USD. Luego los encerraron en un rancho durante dos días a la espera del transporte para llegar hasta la frontera de Piedras Negras:

Estaban dos camionetas esperándonos y nos subimos. Cuando llegamos a la casa de seguridad, entramos los siete. Vimos que tenían a una chica y a todos encerrados en un cuartito, todos amarrados, y lo primero que dijimos: “pero ¿qué está pasando?” Nos pidieron los números de teléfonos de familiares y nos sacaron todo lo que llevábamos y nos esposaron. (Marcos, migrante hondureño, ciudad de México, agosto de 2013)

El coyote los había engañado. Marcos estuvo secuestrado 27 días en la frontera hasta que un amigo, que vivía en Estados Unidos, pagó su rescate.

Otro ejemplo que evidencia la utilización de las *casas* como espacio propicio para el reclutamiento es el de Irving, quien conoció “un amigo” en la casa de migrantes de Chiapas, en 2012:

[. . .] él me dijo que conocía para Estados Unidos, que me iba a llevar, que era coyote y que me iba a cobrar nada más que 2000 dólares para llevarme hasta la frontera.

Irving llamó a su madre que vive en Estados Unidos para pedirle el dinero:

[. . .]entonces mi mama me habló, le dije que estaba en una casa de migrante, que había conocido a un pollero y entonces me mandó 600 dólares y con esos 600 caminamos hasta Arriaga, Chiapas. Después me mandó otros 600. (El coyote) me encerró en una casa sólo y le dijo a mi mama que si no me mandaba tanta plata me iba a matar, la extorsionaba y yo encerrado no podía hacer nada. (Irving, migrante salvadoreño, ciudad de México, octubre de 2015)

Para la suerte de Irving, un día su secuestrador llegó ebrio a la casa y luego de una pelea pudo escapar, ya que había dejado la puerta abierta. Otro caso similar es el de Anastasia, quien conoció una persona en una de las *casas* del centro de México que le prometió cruzarla a los EE. UU., pero terminó robándole y abusando de ella,

El muchacho se hizo pasar como amigo mío, me decía que me iba a ayudar a traerme, porque como yo no conocía, era mi primera vez, mi plan era irme para Estados Unidos [...] él que me iba a traer para arriba. Entonces mis familiares [viven en EE. UU] le dieron el dinero a él y él dijo que sí, que él me iba a subir para arriba, pero fue mentira, abusó de mí, me golpeó y me dejó tirada. (Anastasia, migrante hondureña, Saltillo, marzo de 2013)

Como consecuencia de las situaciones mencionadas, muchos migrantes se plantean como estrategia evitar las casas o recurrir sólo en caso de urgencia para comer “algún taquito”, pero no para dormir. Evitan establecer relaciones. Ellos creen que el crimen organizado esta “más pendiente” de estos lugares ya que, dada la falta de recursos, algunos de estos espacios no cuentan con suficientes medidas de seguridad. Para los delincuentes estos espacios pueden resultarles prolíficos para saber si los migrantes disponen de contactos o recursos financieros para cruzar.

De a poco, las *casas* van incorporando medidas de seguridad, como por ejemplo la instalación de cámaras de seguridad, diversas técnicas para la prevención del ingreso de coyotes o miembros del crimen organizado, la prohibición del ingreso con teléfonos celulares, el registro de los ingresos, etc. Cabe destacar que la mayoría de estos dispositivos son financiados con recursos propios y, desgraciadamente, no todas las casas cuentan con los recursos para poder adoptar la mayoría de esas medidas e incluso las que pueden hacerlo no son invulnerables a la infiltración de los criminales. Pero aún con la implementación de estas medidas, las casas no pueden evitar la presencia del crimen en sus alrededores. Esta es una tarea del Estado mexicano, quien hasta al momento no ha mostrado mucha voluntad de llevarla adelante, más allá de la existencia de medidas cautelares que demandan al Estado de implementar diversas medidas de seguridad como la presencia de personal policial en los alrededores de las casas, la instalación de luminarias, alarmas, cámaras de seguridad o un nuevo sistema de cerraduras. Sin embargo, en muchos casos, se siguen observando numerosas dificultades en su implementación.¹² Como lo explica un voluntario que realiza tareas de coordinación en una de las casas de migrantes:

[...] la relación [con el Estado] de repente es totalmente de confrontación. ¿Por qué? Porque ellos [policías] hacen los operativos, los municipales, estatales a veces están en colusión con el crimen, con las pandillas, y por otro lado la omisión ¿no? Que también implica una colusión, entonces, la omisión de: “Ah! Este, no estaba la patrulla”. “¡Ah! Perdón”. Este, “oye, hay gente armada ¿y la patrulla?”, “¡Ah!, pues no sé dónde está la patrulla”. Entonces sí, es una relación complicada. (José, voluntario mexicano, ciudad de México, agosto de 2015)

Es lógico que exista esta tensión, ya que para las OSCAM el Estado es uno de los grandes responsables de la violencia contra los migrantes centroamericanos, ya sea por acción o por omisión:

Yo creo que el responsable de toda la violencia y de todo ese cementerio de migrantes que tenemos es el Estado. (Susana, voluntaria mexicana, Tequisquiapan, octubre de 2015)

Obtener la regularización migratoria

Una de las dinámicas más importante que hemos observado, es recurrir a la *casa de migrante* para tramitar la regularización migratoria. Ante el aumento de la inseguridad y los riesgos a los que están expuestos los migrantes durante su trayectoria por México,

algunos deciden quedarse más tiempo en la *casa* para poder solicitar la regularización por razones humanitarias y de esta manera permanecer en México, cambiando su proyecto migratorio inicial de llegar a EE. UU. y decidiendo establecerse en México (Faret 2017). Otros la utilizan para seguir avanzando sin necesidad de evitar a las autoridades migratorias y utilizar medios de transporte más seguros. Algunas *casas* cuentan con un servicio de asistencia jurídica, gracias al cual acompañan a los migrantes que sufrieron algún delito en su trayectoria por México a presentar las denuncias correspondientes, con el objetivo de acceder a un visado de estancia temporal por razones humanitarias.¹³ En este caso la interacción con la *casa* es prolongada, ya que las esperas al interior de la *casa* pueden alcanzar los tres meses. Al respecto, Michael afirma:

Me quede en Ixtepec para hacer la denuncia porque me pegaron y me asaltaron. Nos atendieron con medicina, comida y ahí descansamos. Yo me quedé en el albergue. Hice la denuncia. Gracias a dios en Ixtepec hay voluntarios que trabajan con el padre Solalinde que te apoyan moralmente [...] Ahí me ofrecieron regularizar mi situación ... estuve tres meses esperando mi visa en el albergue. Cuando me dieron la visa me vine para el D.F. (Michael, migrante hondureño, ciudad de México, septiembre de 2015)

Esta *casa* de Ixtepec goza de una visibilidad muy importante y ofrece numerosos servicios a los migrantes. Dada su posición geográfica al sur de México, una gran cantidad de migrantes la utilizan. En los últimos años esta *casa* ha tenido un rol muy activo en la documentación de los casos de secuestro, extorsión, abusos y agresiones que sufren las personas migrantes en su paso por la República mexicana, así como en la denuncia de los mismos. Por ejemplo, John cuenta que, saliendo de la ciudad de Arriaga, él junto a otros cuatro migrantes fueron asaltados y golpeados en el camino. Luego de esto, siguieron adelante hasta llegar a la *casa de migrantes* de Ixtepec. Cuando los vieron llegar, los voluntarios los notaron con miedo y preocupación:

nos preguntaron que nos había pasado y contamos la versión y nos orientaron, nos dijeron “pueden poner una denuncia para que esto no le vuelva pasar a los que vienen detrás de ustedes [...] posiblemente en ese lugar puedan, incluso, matar a alguien”. (John, migrante hondureño, ciudad de México, octubre de 2015)

La noticia de que esa *casa* ayuda a los migrantes a regularizar su situación, circula rápidamente a lo largo de la ruta migratoria. Como hemos mencionado, la espera no es un tiempo muerto. El migrante obtiene información fundamental para la circulación y el “saber-migrar”. En este sentido Michael, nos cuenta que cuando estaba en la *casa de migrantes* de Oaxaca, aquellos que venían de Ixtepec decían que allí estaban dando visas por razones humanitarias:

En Oaxaca me dijeron los otros migrantes que ahí es donde la están dando más fácil. ¡Uno dijo que se iba a regresar para Ixtepec para buscar la visa humanitaria ... pero tienes que comprobar que te pasó algo! (Michael, migrante hondureño, ciudad de México, septiembre de 2015)

Al respecto, una voluntaria que trabajó en esta casa, nos explica que:

[...] llegan a Ixtepec y por lo difícil que se está haciendo avanzar, están aumentando mucho los pedidos de visa humanitaria ... inclusive algunos migrantes que no sufrieron actos delictivos en el camino, lo están usando como estrategia para poder seguir. (Mariela, voluntaria española, ciudad de México)

Esto último es factible dada la cantidad de violaciones a los derechos humanos y delitos contra migrantes que se producen en México.¹⁴ Bajo estas duras circunstancias, algunos migrantes que no fueron víctimas de delitos, buscan aprovechar la posibilidad de obtener un documento migratorio para seguir avanzando. Todo esto impacta en su trayectoria, reformulando su proyecto migratorio original, adaptando sus estrategias y sus discursos, aunque eso signifique hacer un alto o incluso retroceder en el camino hacia el norte, una suerte de esperar para continuar, pero de otra manera, con un estatus migratorio regular, lo que les ayuda a reducir su precariedad en un espacio migratorio marcado por los riesgos y la inseguridad.

Disuadirlos

Existen también *casas de migrantes* que buscan influir en los proyectos migratorios, disuadiendo a los migrantes de continuar con su trayectoria hacia los Estados Unidos. Algunas lo hacen ofreciéndoles quedarse a ayudar, como en el caso de Juan, quién decidió quedarse en Lechería luego de que el padre a cargo de la *casa* le pidiera colaborar con él:

Sí, es él que me dijo “quédese aquí [...] ¿Nos puedes ayudar?”. “Sí”, le dije y a hacer frijoles y arroz [...] pues, al ver que no tenía ayuda por parte de mi familia que está en Estados Unidos, tomé la decisión de quedarme y decidí quedarme en el albergue porque, algo que me nació fue ayudarle a los migrantes que también llegan a todos los albergues [...] y estaban sufriendo de muchas maneras [...] decidí quedarme a apoyar, y así fue como también recibí ayuda por parte de la iglesia. (Juan, migrante hondureño, Tultitlán, agosto de 2013)

Un caso similar es el de Roberto, quien lleva varios años viviendo en la ciudad de México, realizando tareas de apoyo en varios albergues:

El padre [el cura] me dijo: “Bueno, te necesito aquí”. Empecé a tomar las denuncias con la Comisión de Derechos Humanos en Huehuetoca, y empecé a trabajar, a revisar, a agarrar un cuaderno, placas del vehículo que entraba, a la hora que se iba y todo. En Tapachula, yo colaboré mucho en el albergue ahí, yo lo pinté bastante. Pues ellos [los responsables del albergue], me dijeron, “no te muevas de aquí, te vamos a arreglar los papeles”. (Roberto, migrante salvadoreño, ciudad de México, agosto de 2013)

Algunas *casas* no pueden ofrecer a los migrantes que se quedan a ayudar, pero eso no les impide buscar persuadirlos para que cambien sus proyectos. Leo explica que cuando llegó a una de las *casas* para comer y descansar una noche, una de las responsables del lugar le dijo,

[...] es peligroso donde vas, es peligroso ... ha habido muertos ... regrésate, tu mamá está preocupada, anda a descansar. (Leo, migrante guatemalteco, ciudad de México, septiembre de 2015)

En el mismo sentido, una coordinadora de una *casa de migrantes* situada en la ciudad de México afirma:

Tenemos el sueño de que los cambiemos y de que digan: “No, ya no quiero seguir” [...] siempre estamos hablándoles de que Estados Unidos tampoco es la panacea y de que también ahí el trabajo escasea y de que, van a batallar igual. Obviamente sabemos que México no les puede ofrecer mayor cosa, pero platicamos, y sí, es nuestra expectativa, el que se vayan como pensando más, en que no sólo es ganar dólares ¿no? También tenemos que hacer como la labor en nuestro propio lugar, hasta donde se pueda ¿no? Entonces, pues sí, sí se platica. Yo nunca, nunca he alentado a nadie para que siga caminando (María, voluntaria mexicana, ciudad de México, agosto de 2013)

Pero esa expectativa es un sueño, porque la determinación de los migrantes es más fuerte. A pesar de la violencia, los secuestros, las violaciones, las extorsiones, el tren, ellos quieren llegar a Estados Unidos. Las casas que buscan disuadir a los migrantes, saben que no cuentan con los recursos ni con la capacidad para poder hacerlo. Entonces el poder de disuasión pasa por una palabra, por una plática, con la esperanza de que no sigan exponiendo sus vidas a los peligros de la ruta migratoria.

Conclusión

La contribución conceptual de este artículo es doble. Por un lado, destacamos las *casas del migrante* como verdaderos “territorios de la espera”, que emergen en la movilidad y permiten a los migrantes hacer un alto en su camino “pa’el norte”. Por otro lado, mostramos cómo la espera posibilita a los migrantes “mantenerse en movilidad”. Es decir, la espera en las casas propulsa la movilidad porque ayuda a los migrantes a movilizar recursos esenciales para poder seguir su trayectoria. En síntesis, las *casas del migrante* son lugares y actores fundamentales donde la espera, la inmovilidad y la movilidad existen de manera dinámica y vinculada. El análisis muestra cómo la espera que ocurre en estos espacios es muy activa y parte integrante del movimiento migratorio en tránsito.

Dada su influencia, las *casas del migrante* son actores clave para poder comprender y estudiar la migración en tránsito de los centroamericanos por México. La espera en la *casa* juega un rol fundamental en la construcción socio-espacial de las trayectorias migratorias. La conformación de la ruta humanitaria es una especificidad del caso mexicano, así como la respuesta de la sociedad civil frente al fenómeno migratorio y a la ausencia del Estado en la defensa de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos en tránsito. Las OSCAM llevan adelante distintas acciones de ayuda humanitaria directa que favorecen a los migrantes en su tránsito por México, efectuando a su vez un trabajo de sensibilización y concientización con el fin de lograr incidencia política a favor de los derechos humanos de las personas migrantes. No obstante, el Estado mexicano ha tomado acciones criminalizando la migración centroamericana e incluso, en muchas ocasiones, entorpeciendo y menoscabando la labor de las organizaciones humanitarias; por ejemplo, no brindando la protección adecuada a sus miembros frente a las agresiones del crimen organizado.

Esta respuesta de la sociedad civil muestra a México como un caso único por la cantidad y diversidad de organizaciones de ayuda humanitaria dedicadas específicamente a la población migrante en tránsito. A partir de este caso, sería pertinente explorar y comparar con otros países denominados “de tránsito”, como lo es Marruecos, para identificar cuáles son las respuestas tanto públicas como privadas frente al fenómeno migratorio y cómo las mismas influyen en la estructuración de las trayectorias migratorias.

Notas

1. De aquí en adelante OSCAM (Organizaciones de la Sociedad Civil de Ayuda a Migrantes).
2. Cabe destacar que existen muchas OSCAM que no cuentan con espacios de acogida, pero que asisten asimismo a los migrantes en la ruta, por ejemplo, llevando comida, ropa y otros víveres a las vías del tren.

3. Alejandro Olayo-Méndez, Haymes, y Vidal De Haymes (2014), se refieren a esta ruta como “*Corridor Hospitality*”.
4. También denominados “albergue”, “hogar” o “refugio”. Ciertas organizaciones evitan la utilización del término “casa” o “albergue” debido a que los mismos denotarían paternalismo y asistencialismo. Los participantes de este estudio llaman a estos espacios “casas”.
5. “Programa Frontera Sur: el discurso de derechos humanos con el que México ‘caza’ a miles de migrantes”. *Animal Político*, 28 de abril, 2015. [En línea] consultado 15/02/2016, URL: <http://www.animalpolitico.com/2015/04/programa-frontera-sur-el-discurso-de-derechos-humanos-con-el-que-mexico-caza-a-miles-de-migrantes/>.
6. Con la implementación del programa de la “Frontera sur”, el número de migrantes que utilizan el tren se redujo notablemente ya que unos de los objetivos del plan es evitar que los migrantes aborden el tren conocido como “La Bestia”. Ver *El Universal*, 26 de agosto 2014. [En línea] consultado 15/02/2016, URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/impreso/buscan-evitar-el-abordaje-a-8216la-bestia-8217-218145.html>.
7. Parte de los resultados de esta investigación fueron plasmados en Basok et al. (2015) *Rethinking Transit Migration. Precarity, Mobility, and Self-Making in Mexico*. Series: *Mobility and Politics*. Palgrave Pivot. 119 p.
8. Para 2014, 16 casas de migrantes contaban con medidas cautelares otorgadas por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y cinco cautelares más otorgadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por amenazas de muerte, agresiones y/o allanamientos por parte del crimen organizado o incluso de las propias autoridades: *Animal Político*, 16 de agosto, 2014: consultado 22/12/2016 [En línea] <http://www.animalpolitico.com/2014/08/16-casas-del-migrante-cuentan-con-medidas-cautelares-de-la-cndh/>.
9. La figura del coyote o del pollero es emblemática de la migración fronteriza México-Estados Unidos. Estos términos hacen referencia a las personas que los migrantes indocumentados contratan para poder cruzar la frontera y así emigrar a Estados Unidos. Para una profundización sobre el coyotaje en la migración México-Estados Unidos, véase: Spener 2001a; 2001b; 2004; 2008; 2009; y Izcarra-Palacios 2012a.
10. Según Amnistía Internacional (2010) se estima que hasta seis de cada diez mujeres y niñas migrantes centroamericanas sufren violencia sexual durante el viaje.
11. La Arrocerca debe su nombre a una antigua bodega de granos construida a la orilla de la carretera, ya en desuso, pero en realidad es el ejido Aquiles Serdán, cuya vocación formal ha sido el cultivo de café. Comprende un terreno de vegetación densa, surcado por caminos de extravío, al pie de una cadena montañosa en el municipio de Huixtla, desde cuyas mesetas los asaltantes acechan el paso de quienes se internan. La Arrocerca, toda una pesadilla para los migrantes. [En línea] consultado 10/03/2016, URL <http://chiapaslaotra cara.blogspot.ca/2010/04/la-arrocerca-toda-una-pesadilla-para-los.html>.
12. http://www.pbi-mexico.org/fileadmin/user_files/projects/mexico/files/PBI_Publications/1403PresentacionCasaMigranteSaltillo.pdf.
13. Artículo 52, inciso V de la Ley de Migración de México: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra_210416.pdf Ver también: Artículo 137 del reglamento de la Ley de Migración, http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/regley/Reg_LMigra.pdf.
14. REDODEM, 2013, 2015; Comisión Nacional de los Derechos Humanos 2009, 2011

Agradecimientos

Queremos agradecer el generoso apoyo financiero brindado por el Social Science and Humanities Research Council of Canada, y por el International Development Research Center, así como las contribuciones de los otros dos miembros del equipo, Tanya Basok y Marta Luz Rojas Wiesner. Un agradecimiento muy especial a todos los participantes de nuestro estudio y a los dos evaluadores anónimos cuyos excelentes comentarios hicieron que nuestro artículo fuera más sólido.

Declaración de divulgación

Declaramos que el presente artículo es original y que no ha sido publicado ni sometido para publicación en cualquier otra revista o medio editorial impreso o en línea.

Información sobre los autores

Guillermo Candiz es candidato a doctor en Geografía por la Université Laval, Quebec, Canada y miembro de la “Chaire de recherche du Canada sur les dynamiques migratoires mondiales”. Sus intereses de investigación incluyen estudios sobre la relación entre migración temporales y desarrollo, movilidad de mano de obra y trayectorias migratorias en situaciones de irregularidad y precariedad en África y América Latina.

Danièle Bélanger es profesora titular de la Université Laval, Québec, Canada y directora de la “Chaire de recherche du Canada sur les dynamiques migratoires mondiales”. Sus intereses de investigación incluyen la movilidad de la mano de obra y migrantes en situación de precariedad dentro de los sistemas migratorios de las Américas y de Asia.

Referencias

- Alba, F., y M. A. Castillo. 2012. *New Approaches to Migration Management in Mexico and Central America*. [En línea]. Washington, DC: Migration Policy Institute. Consultado 10 enero 2015. <http://www.migrationpolicy.org/pubs/RMSG-MexCentAm-Migration.pdf>
- Alioua, M. 2009. “Le passage au politique des transmigrants subsahariens au Maroc.” En *Le Maghreb à l'épreuve des migrations subsahariennes*, editado por Ali Bensaâd, 279–303. Paris, Karthala.
- Amnistía Internacional. 2010. *Víctimas Invisibles, Migrantes en Movimiento en México*. AMR 41/014/2010. Abril. London: Amnistía Internacional.
- Appadurai, A. 2001. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Arab, C. 2008. “La circulation migratoire: une notion pour penser les migrations internationales.” *e-migrinter* 1: 20–25.
- Arriola Vega, L. A. 2009. “Seguridad y Migración en el Espacio Fronterizo Tabasco-El Petén.” *Migración y Desarrollo* 13: 27–45.
- Arriola Vega, L. A. 2012b. “Migrantes centroamericanos en “transitoriedad”.” En *Migración Internacional: algunos desafíos*. Universidad Nacional Autónoma de México, editado por A. Ana María, 193–216. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Económicas.
- Arriola Vega, L. A. 2012a. “Crónica de la Migración Centroamericana en Tránsito por la Ruta del Golfo.” En *México ante los Recientes Desafíos de la Migración Internacional*, editado por T. R. García y M. Á. Castillo, 185–212. Mexico City: Consejo Nacional de Población.
- Basok, T., D. Bélanger, M. L. Rojas Wiesner, y G. Candiz. 2015. *Rethinking Transit Migration. Precarity, Mobility, and Self-Making in Mexico*. Hampshire, UK: Palgrave Macmillan.
- Basok, T., y M.L. Rojas Wiesner. 2018. “Precarious Legality: Regularizing Central American Migrants in Mexico”. *Ethnic and Racial Studies* 41 (7): 1274–93. doi: [10.1080/01419870.2017.1291983](https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1291983).
- Beriet, G., y A. Dewaele. 2015. “Des quarantaines au centre pour migrants: étude des stratégies d'attente dans les dispositifs biopolitiques (XIXe–XXe siècles).” En *Les territoires de l'attente. Migrations et mobilités dans les Amériques (XIXe–XXIe Siècle)*, editado por L. Vidal y A. Musset, 135–150. Rennes: PUR.
- Berthomière, W., y M.-A. Hily. 2006. “Décrire les migrations internationales.” *Revue européenne des migrations internationales* [En línea]. 22 (2). doi:[10.4000/remi.2819](https://doi.org/10.4000/remi.2819).
- Bissell, D. 2007. “Animating Suspension: Waiting for Mobilities.” *Mobilities* 2 (2): 277–298. doi:[10.1080/17450100701381581](https://doi.org/10.1080/17450100701381581).
- Brachet, J. 2009. *Migrations transsahariennes: vers un désert cosmopolite etmorcelé (Niger)*. Bellecomben-Bauges, France: Éditions du Croquant.

- Bustamante, J. 2011. "Extreme Vulnerability of Migrants: The Cases of the United States and Mexico." *Migraciones Internacionales* 6 (1): 97–118.
- Calderón Chelius, L. 2013. "Vulnerabilidad e inmigración en México: Entrar por la puerta trasera." En *Migraciones internacionales y crisis y vulnerabilidades, perspectivas comparadas*, editado por M. Eugenia, A. Téllez, y P. Rodolfo Cruz, 321–353. Tijuana, Baja California Norte: Colegio de la Frontera Norte.
- Carrasco González, G. 2013. "La Migración Centroamericana en Su Tránsito por México Hacia los Estados Unidos." *Alegatos* 27 (83): 169–194. México, enero/abril.
- Casillas, R. 2006. "Una Vida Discreta, Fugaz y Anónima, los Centroamericanos Transmigrantes en México." En *Comisión Nacional de los Derechos Humanos*, 53. Mexico City: Organización Internacional para las Migraciones.
- Casillas, R. 2008. "Las Rutas de los Centroamericanos por México, un Ejercicio de Caracterización, Actores Principales y Complejidades." *Migración y Desarrollo* 10 (6): 157–174.
- Cervantes, M., y J. Peña Muñoz. 2016. "Veinte temas actuales y relevantes sobre la migración en México." El Colegio de la Frontera Norte. [En línea]. Tijuana, Baja California. México. Febrero. Consultado 12 marzo 2016. http://www.colef.mx/wp-content/uploads/2016/02/El-Colef-_20-TEMAS-ACTUALES-Y-RELEVANTES-SOBRE-LA-MIGRACION-C3%93N-EN-M%C3%93XICO-1.pdf
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. 2009. Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes. [En línea]. Consultado 11 enero 2016. <http://bit.ly/1L4VR2W>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. 2011. Informe especial sobre secuestro de migrantes en México. [En línea]. Consultado 11 enero 2016. <http://bit.ly/1L4VW6D>
- Conlon, D. 2011. "Waiting: Feminist Perspectives on the Spacings/Timings of Migrant (im) Mobility." *Gender, Place & Culture* 18 (3): 353–360. doi:10.1080/0966369X.2011.566320.
- Daniş, D. 2006. "Attendre au Purgatoire: Les réseaux religieux de migrants chrétiens d'Irak en transit à Istanbul." *Revue européenne des migrations internationales* [En línea] 22 (3). doi:10.4000/remi.3301.
- De Gonzalez Arguelles, R. R. 2010. *El Camino del Horror: Central Americans in Transit through Mexico, Human Rights Violations, and la Casa de la Caridad Cristiana*. Montreal: Master of Social and Cultural Anthropology, Concordia University.
- De Gourcy, C. 2013. "Partir, rester, habiter: le projet migratoire dans la littérature exiltaire." *Revue européenne des migrations internationales* 29 (4): 43–57. doi:10.4000/remi.6631.
- De Haas, H. 2007. *Le mythe de l'invasion. Migration irrégulière d'Afrique de l'Ouest au Maghreb et en Union européenne*. Travail de Recherche. International Migration Institute. Oxford.
- Diminescu, D. 2005. "Le migrant connecté. Pour un manifeste épistémologique." *Migrations Société* 17: 275–292.
- Dudley, S. 2012. *Transnational Crime in Mexico and Central America: Its Evolution and Role in International Migration*. Washington, DC: Migration Policy Institute and the Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Faret, L. 2017. "Mobilités internationales et ressources en contexte métropolitain: trajectoires centraméricaines à Mexico." *EchoGeo* 39 (enero–marzo). [En línea]. <https://journals.openedition.org/echogeo/14915#bodyftn5>
- Feliu Martínez, L. 2009. "Les migrations en transit au Maroc. Attitudes et comportement de la société civile face au phénomène." *L'Année du Maghreb*. [En línea], V | 2009. Poner en línea 1 noviembre 2012. <http://anneemaghreb.revues.org/611>
- Izcara-Palacios, S. P. 2012a. "Violencia contra Inmigrantes en Tamaulipas." *European Review of Latin American and Caribbean Studies (CEDLA)* 93: 3–24.
- Izcara-Palacios, S. P. 2012b. "Opinión de los polleros tamaulipecos sobre la política migratoria estadounidense." *Migraciones internacionales* 6 (3): 173–204.
- Jolivet, V. 2007. "La notion de trajectoire en géographie, une clé pour analyser les mobilités? Regard croisé sur des trajectoires caribéennes." *EchoGéo*. [En línea], 2, 2007. Poner en línea 22 febrero 2008. Consultado 12 marzo 2016. <http://echogeo.revues.org/1704>.
- Kuhner, G. 2011. "La violencia contra las mujeres migrantes en tránsito por México." *Revista Dfnsor* 6 (9): 19–25.

- Mountz, A. 2011. "Where Asylum-Seekers Wait: Feminist Counter-Topographies of Sites between State." *Gender, Place & Culture* 18 (3): 381–399. doi:10.1080/0966369X.2011.566370.
- Olayo-Méndez, A., S. N. Haymes, y M. Vidal de Haymes. 2014. "Mexican Migration-Corridor Hospitality." *Peace Review* 26 (2): 209–217. doi:10.1080/10402659.2014.906887.
- Pederzini, C., F. Riosmena, C. Masferrer, y N. Molina 2015. "Tres décadas de migración desde el triángulo norte centroamericano: Un panorama histórico y demográfico", *CANAMID Policy Brief Series*, PB01. [En línea]. Guadalajara, Mexico: CIESAS. Consultado 8 diciembre 2015. www.canamid.org
- Pian, A. 2009. *Aux nouvelles frontières de l'Europe. L'aventure incertaine des Sénégalais au Maroc*. Paris: La Dispute.
- Piché, V. 2014. "Production/gestion de l'incertain: les populations migrantes face à un ordre mondial de plus en plus répressif." En *Penser l'incertain*, editado por V. Didier, 173–190, Québec City: Presses de l'Université Laval, coll. Sociologie contemporaine.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM). 2013. *Narrativas de la transmigración centroamericana en su paso por México*, [En línea]. Consultado 11 enero 2016. <http://bit.ly/1VEUkW6>
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM). 2015. *Migrantes invisibles, violencia tangible*. [En línea]. Consultado 11 enero 2016. <http://bit.ly/1Lw2Aq4>
- Rocha, J., P. Escalona, y F. Gutiérrez. 2011. Diagnóstico "Migración Centroamericana en Su Paso por la Zona Metropolitana de Guadalajara". FM4 "Paso Libre". Guadalajara: Universidad Jesuita de Guadalajara, ITESO.
- Rodríguez Chavez, E. 2014. *Migración Centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos: Diagnóstico y recomendaciones hacia una visión integral, regional y de responsabilidad compartida*. [En línea]. D.F. México: ITAM. Consultado 7 diciembre 2015. www.migracionentransito.org
- Rodríguez Chavez, E. 2016. "Migración centroamericana en tránsito irregular por México: Nuevas cifras y tendencias." *CANAMID Policy Briefings Series* PB14: CIESAS.
- Rodríguez Chávez, E., S. Berumen Sandoval, y L. F. Ramos Martínez. 2011. "Migración Centroamericana de Tránsito Irregular por México. Estimaciones y Características Generales." En *Apuntes Sobre Migración*, 1, 1–8. México: Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración.
- Rojas Wiesner, M. L. 2010. *Migración en Tránsito, Deportaciones y Derechos Humanos en México. Derechos Humanos y Procesos De Repatriación De Estados Unidos a México*. Ponencia presentada en la Mesa Redonda "Derechos humanos y procesos de repatriación de Estados Unidos a México", organizada por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) y la Red de Colegios y Centros de Investigación (RECCI), llevada a cabo en las instalaciones del COLEF, Tijuana, 18 de agosto.
- Schapendonk, J. 2012. "Beyond Departure and Arrival: Analyzing Migration Trajectories of Sub-Saharan African Migrants from a Mobilities Perspective." En *The Challenge of the Threshold: Border Closures and Migration Movements in Africa*, editado por J. Streiff-Fénart y S. Aurelia, 105–120. Plymouth, UK: Lexington Books.
- Secretaría de Gobernación. 2013. "México (SEGOB)." Boletines Estadísticos Anuales. Unidad de Política Migratoria. [En línea]. http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_alojados_y_devueltos_2013
- Secretaría de Gobernación. 2014. "México (SEGOB)." Boletines Estadísticos Anuales. Unidad de Política Migratoria. [En línea]. http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Boletin_Estadistico_2014
- Secretaría de Gobernación. 2015. "México (SEGOB)." Boletines Estadísticos Anuales. Unidad de Política Migratoria. [En línea]. http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Boletin_Estadistico_2015
- Servan-Mori, E., R. Leyva-Flores, C. Infante Xibille, P. Torres-Pereda, y R. Garcia-Cerde. 2014. "Migrants Suffering Violence while in Transit Through Mexico: Factors Associated with the Decision to Continue or Turn Back." *Journal Immigrant Minority Health* 16: 53–59. doi:10.1007/s10903-012-9759-3.

- Spener, D. 2001a. "El contrabando de migrantes en la frontera de Texas con el nordeste de México: Mecanismo para la integración del mercado laboral de América del Norte." *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad* 7 (21): 201–247.
- Spener, D. 2001b. "Smuggling Migrants through South Texas: Challenges Posed by Operation Rio Grande." En *Global Human Smuggling Comparative Perspectives*, editado por D. Kyle y K. Rey, 129–165. Baltimore, Estados Unidos: The Johns Hopkins Press.
- Spener, D. 2004. "Mexican Migrant-Smuggling: A Cross-Border Cottage Industry." *Journal of International Migration and Integration* 5 (3): 295–320. doi:10.1007/s12134-004-1016-8.
- Spener, D. 2008. "El apartheid global, el coyotaje y el discurso de la migración clandestina: Distinciones entre violencia personal, estructural y cultural." *Migración y Desarrollo*, 10: 127–156.
- Spener, D. 2009. *Clandestine Crossings: Migrants and Coyotes on the Texas–Mexico Border*. New York: Cornell University Press.
- Streiff-Fénart, J. 2011. "The Manufacture of Transit. Border Control, Urban Trends and Migrant Trajectories in Nouadhibou (Mauritania)." En *The Challenge of the Threshold: Border Closures and Migration Movements in Africa*, editado por J. Streiff-Fénart y S. Aurelia, 39–56. Plymouth, UK: Lexington Books.
- Thamin, N. 2011. Approche systématique des parcours migratoires: pour une meilleure prise en compte de la pluralité. *OLBI Working Papers*, vol. 2. doi: 10.18192/olbiwp.v2i0.1085.
- Trapaga, I. 2012. "Instituciones de asistencia a migrantes colonizadas por el discurso securitario. La Casa del Migrante de Ciudad Juárez." *Chihuahua Hoy: Visiones de su Historia, Economía, Política y Cultura* 9: 317–340.
- US Customs and Border Protection (CBP). 2015. CBP Border Security Report. Fiscal Year. [En línea]. December 22. Consultado 8 marzo 2015. https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/CBP%20FY15%20Border%20Security%20Report_12-21_0.pdf
- Vidal, L., y A. Musset. 2015. "L'attente comme état de la mobilité." En *Les territoires de l'attente. Migrations et mobilités dans les Amériques (XIXe–XXIe Siècle)*, editado por L. Vidal y A. Musset, 19–28. Rennes: PUR.
- Vidal, L. 2015. "Conclusion générale." En *Les territoires de l'attente. Migrations et mobilités dans les Amériques (XIXe–XXIe Siècle)*, editado por L. Vidal y A. Musset, 295–298. Rennes: PUR.
- Wingens, M., M. Windzio, H. De Valk, y C. Aybek. 2011. *A Life-Course Perspective on Migration and Integration*. Dordrecht: Springer.